

# De tanto amarnos

Juan Setien del Valle

Image not found.

# Capítulo 1

De tanto amarnos, me he intoxicado de ti.

Me has arañado los muelles con tus mareas.

Tengo huellas del vendaval de tus olas

De sus yunques,

De esas lápidas que arrojan con sus fuerzas

Contra el indefenso malecón de mi alma.

Has traspasado mis arrecifes.

Has atracado en mis playas.

Me has invadido con tu lengua de océanos.

Te has apoderado de mis tronos.

Cada parte de mí que me pertenece

Es ahora un súbdito de tus instintos.

Como un perro tras la obediencia de su amo

Sólo olisqueo tus crisálidas,

Las cáscaras que has mudado

Como una serpiente que se arranca las huellas del amor.

Te he tragado.

He comido de ti.

Me he elevado a la copa de tus ramas y he mordido tus frutas prohibidas.

El hematoma del cielo se abarrancaba

Su sed se hacía más oscura tras los cristales de la ventana

Mientras

Aprendía tu cuerpo

Cuando la espada de mis besos atravesaba tus llanuras.

En mi mente

Como un ciego

Compuse tus mapas.

Puedo reproducir con los dedos de mis ojos la exacta geografía de tu cuerpo.

Sé dónde se sacuden tus ríos.

Me he sumergido en ellos.

He buceado en su agua cristalina que quema.

Toda tu paz es una paciencia que araña y me despedaza.

Sólo hay amor o la muerte,

La guerra,

La inconsútil tranquilidad que anhela tropezarse con la carne.

Sé dónde gritan tus silencios.

Sé dónde rompen tus cascadas.

Sé dónde está la puerta que abre lo que permanece oculto.

De tanto amarnos, me he intoxicado de ti.

He alquilado a tus ojos su imagen y la he usado para amarte cuando no estabas

Cuando la ceremonia del trabajo te apartaba con su indómito zarpazo

Cuando las horas no eran propicias y cerraban sus fauces

Y nos hacían proscritos

En una tierra con la única ley del odio

Y no florecían cavernas que facilitaran nuestros besos

O cuando la nieve se conjura para resbalar el asfalto

Para fabricar alambradas,

Para fatigar las ascuas que prenden en la chimenea

Que consume nuestra pasión intacta.

He alquilado a tus ojos su imagen

Y te sueño, te amo aunque no estés,

Te sudo con caricias

Me posees

Desde dentro

Como la sangre del fuego al vientre del volcán

Como un endemoniado es prisión de sus vilezas.

Te he fumado después de vernos

Para que el tosco hedor me impregne y me rodee,  
Para que tu recuerdo crezca y se expanda como el humo  
Y habites cada parte y vivas en cada espina.

Tú huyes cuando apenas las hormigas de la luz recorren la pancarta negra  
de la noche

Y las sábanas aún conservan los cristales candentes de este amor

Hecho añicos de tanto amarnos

Pero tu olor sigue en mí

Calándome los huesos,

Vuelvo a respirar el aire que has bebido.

Sabe a ti,

Al paladar que habitaron mis besos.

Me adentro en la garganta de tus grutas

Y vuelvo a la colección de tus caricias

A esos ojos que alquilé a tus recuerdos

Y vivo intoxicado de ti

Necesitando de tu droga para no morir de ausencias.

De tanto amarnos, me he intoxicado de ti.